

La ley de la polarización de grupos*

Cass Sunstein*

Las diferencias de opinión y los choques de los partidos en ese departamento del gobierno, aunque a veces pongan obstrucciones a proyectos saludables, sin embargo, favorecen con frecuencia la deliberación y la circunspección y sirven para reprimir los excesos por parte de la mayoría.

-Alexander Hamilton¹

En la vida diaria, el intercambio de opiniones con los demás modera nuestra parcialidad y amplía nuestra perspectiva; estamos hechos para ver las cosas desde otros puntos de vista, y los límites de nuestra visión nos vienen dados... Los beneficios del debate residen en el hecho de que incluso los legisladores representativos sufren limitaciones de conocimiento y de su capacidad de razonar. Ninguno de ellos sabe todo lo que saben los demás, ni puede hacer las mismas deducciones a las que llegan conjuntamente. El debate es un medio de combinar información y de ampliar el alcance de los argumentos.

-John Rawls²

Cada persona puede compartir lo que sabe con los otros, haciendo que el todo sea al menos igual a la suma de las partes. Desafortunadamente, esto no es lo que a veces sucede... En la medida que la polarización se desarrolla, los miembros del grupo se vuelven más reticentes a aportar puntos de información sobre el tema que puedan contradecir el consenso emergente del grupo. El resultado es una discusión sesgada en la cual el grupo no tiene oportunidad de considerar todos los hechos, dado que los miembros no los traen a colación... Cada punto que ellos aporten logra de este modo reforzar la marcha hacia el consenso grupal en vez de agregar complicaciones y alimentar el debate.

-Patricia Wallace³

Considérense los siguientes eventos:

- Un grupo de individuos tiene una posición crítica respecto de un líder nacional. Ellos creen que éste ha adoptado una serie de decisiones erróneas, provocando un daño a la ciudadanía. ¿Qué es lo que estos individuos probablemente piensen luego de haber dialogado entre ellos?

* Traducido por Juan F. González Bertomeu.

• Karl N. Llewellyn Distinguished Service Professor of Jurisprudence, Facultad de Derecho y Departamento de Ciencia Política, Universidad de Chicago. Una versión anterior de este ensayo, diseñada para una audiencia legal, se publicó como *Deliberative Trouble? Why Groups Go To Extremes*, 110 Yale LJ71 (2000). Este artículo toma en buena medida materiales de aquél, pero también representa una revisión y reorientación significativa de los argumentos. Agradezco especialmente a James Fishkin por sus valiosos comentarios sobre un borrador anterior. [*N. de la T.*: el autor publicará próximamente un libro, tentativamente titulado *Mob, Markets, and Blogs*, estructurado sobre el tema de la polarización de grupos].

1. El Federalista n° 70, pág. 300 (Alexander Hamilton), Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

2. John Rawls, *Teoría de la Justicia*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, pág. 399.

3. Patricia Wallace, *The Psychology of the Internet*, págs. 81-82 (1999).

- Una organización compuesta por ambientalistas especialmente preocupados por el problema del calentamiento global se reúne para discutir sobre este tema y sobre el modo en que el mundo debería responder ante el mismo. ¿De qué manera podría modificarse la posición de los miembros de la organización luego de estas discusiones?
- Un grupo de mujeres está preocupado por la existencia, según ellas sostienen, de una “tiranía feminista” en ascenso. Ellas creen que las mujeres deberían ser capaces de efectuar sus propias decisiones, pero también piensan que los hombres y las mujeres son fundamentalmente diferentes, y que sus diferencias legítimamente pueden conducir a roles sociales diferenciados. El grupo decide reunirse cada dos semanas para concentrarse en problemas comunes. ¿Es posible predecir lo que sus miembros pensarán al cabo de un año?

Cada sociedad contiene una innumerable cantidad de grupos deliberativos. Entre otros, grupos eclesiásticos, partidos políticos, organizaciones de mujeres, jurados, organizaciones disidentes, cuerpos legislativos, comisiones reguladoras, tribunales colegiados, cuerpos de profesores, organizaciones estudiantiles, participantes de programas de radio y grupos de discusión por Internet se involucran en el ejercicio de la deliberación. De acuerdo a un simple hecho social, los individuos con frecuencia ingresan a una discusión con un punto de vista y salen con otro, aún en lo relativo a cuestiones políticas o morales. Enfatizando este hecho, muchos observadores recientes han apoyado la aspiración tradicional en favor de la “democracia deliberativa”, un ideal diseñado con el fin de combinar la rendición de cuentas frente a la ciudadanía con un alto grado de reflexión e intercambio entre individuos con puntos de vista divergentes.⁴ Pero en su mayor parte, la literatura resultante no ha estado orientada empíricamente. Así, en ella no se han analizado demasiado las consecuencias de la deliberación en la vida real, ni el punto relativo a si las generalizaciones mantienen su validez en contextos deliberativos reales, con grupos con diferentes predisposiciones y composiciones.

Mi principal propósito es investigar una llamativa, aunque largamente ignorada, constante estadística –la de la **polarización de grupos**–, y vincular este fenómeno con cuestiones subyacentes relacionadas con el rol de la deliberación en la “esfera pública” de una democracia heterogénea. En resumen, la polarización de grupos significa que **los miembros de un grupo deliberativo se mueven previsiblemente hacia un punto más extremo en la dirección indicada por sus tendencias pre-deliberativas.**⁵

4. Véase Amy Gutman y Dennis Thompson, *Democracy and Disagreement* 128-64 (1997); *Deliberative Democracy* (Jon Elster ed. 1998); Jürgen Habermas, *Between Facts and Norms* 274-328 (1997) [En castellano: *Facticidad y Validez*, editorial Trotta, Madrid, 1998]; Cass R. Sunstein, *The Partial Constitution*, 133-45 (1993).

5. Nótese que este punto tiene dos implicancias diferentes. Primero, un grupo deliberativo al que se le pide que adopte una decisión grupal va a moverse hacia un punto más extremo en la dirección indicada por los juicios pre-deliberativos medios. Segundo, si la tendencia de los individuos que componen un grupo deliberativo es medida anónimamente luego de la discusión, el resultado va a reflejar un movimiento hacia un punto más extremo en la dirección indicada por el juicio pre-deliberativo medio. Frecuentemente estos dos fenómenos están mezclados en la literatura empírica, y no siempre los distinguiré aquí. Pero para ciertos fines es importante distinguirlos, y de aquí que algunos trabajos se refieran al movimiento de grupos como “movimientos de las opciones” y al movimiento de individuos como “polarización de grupos”. Véase Johannes Auber et al., *Choice Shift and Group Polarization: An Analysis of the Status of Arguments and Social Decision Schemes*, 62 *J. Person. and Soc. Psych.* 50, 50, 59 (1992).

De esta manera, por ejemplo, los miembros del primer grupo deliberativo probablemente se vuelvan todavía más críticos del líder nacional; los del segundo probablemente terminen aún más preocupados por el calentamiento global; y el grupo de mujeres preocupadas por el feminismo probablemente se vuelva muy escéptico respecto del feminismo. Notablemente, aquellos grupos de individuos con tendencias extremas son más proclives a moverse,* y probablemente a moverse con mayor intensidad (una cuestión relacionada con los orígenes de la violencia y el terrorismo). Lo mismo se aplica a los grupos con alguna clase de identidad compartida (como los miembros de partidos políticos identificables). La participación de individuos que piensan de modo similar en “juegos de polarización iterados” –es decir, cuando se reúnen regularmente sin exponerse de manera sostenida a puntos de vista opuestos– potencia el surgimiento de movimientos extremos.

Dos mecanismos principales subyacen a la polarización de grupo. El primero apunta a las influencias sociales en el comportamiento, y en particular, en el deseo de los individuos de mantener su reputación y su concepción sobre sí mismos. El segundo enfatiza los limitados “conjuntos de argumentos” que existen dentro de cualquier grupo, y las direcciones en las cuales éstos conducen a los miembros del grupo. La comprensión de estos dos mecanismos arroja mucha luz sobre los cuerpos deliberativos. Ella resulta muy iluminadora en lo que respecta, por ejemplo, a los procesos previsibles dentro de grupos religiosos, tribunales colegiados, partidos políticos y legislaturas, por no mencionar a los grupos étnicos, organizaciones extremistas, terroristas, conspiraciones criminales, asociaciones estudiantiles, cuerpos de profesores, instituciones involucradas en enfrentamientos entre clanes o “batallas territoriales”, ámbitos laborales y familiares.

Al mismo tiempo, estos mecanismos producen serios interrogantes respecto de la deliberación desde un punto de vista normativo. Si la deliberación previsiblemente empuja a los grupos hacia un punto de vista más extremo en la dirección de su tendencia original, cualquiera que ella sea, ¿contamos con alguna razón para pensar que la deliberación va a representar un avance? Una respuesta sensata pondría énfasis en la importancia de prestar mucha mayor atención a las circunstancias y la naturaleza de la deliberación, y no meramente al hecho de que ella ocurra.

Uno de los propósitos más importantes que me planteo es echar luz sobre los **enclaves deliberativos**, un proceso que según entiendo incluye a la deliberación entre individuos que piensan de manera similar y que hablan o incluso viven la mayor parte del tiempo en enclaves aislados. Voy a enfatizar que los enclaves deliberativos son, simultáneamente, un peligro potencial para la estabilidad social, una fuente de fragmentación social o incluso violencia, y una garantía contra la injusticia social y la irracionalidad. Como vamos a ver, la polarización de grupos contribuye a echar nueva luz sobre la vieja idea de que la homogeneidad social puede ser muy dañina para la buena deliberación.

Cuando los individuos escuchan ecos de sus propias voces, la consecuencia puede ir mucho más lejos del apoyo y la ratificación. Sin embargo, los enclaves deliberativos tienen un punto a favor: los participantes de grupos heterogéneos tienden a conferir muy

* *N. de la T.*: el autor emplea aquí y en otras partes del artículo el verbo *to shift* y el sustantivo *shift*, que no tienen equivalentes exactos en castellano. Se ha optado por traducir el primero como *mover* y el segundo como *movimiento*.

poco peso a los puntos de vista de los miembros de menor estatus⁶ (en algunas épocas y lugares, las mujeres, las minorías religiosas y raciales o los individuos menos educados.)

Por ende, la deliberación de enclave podría ser la única alternativa para asegurar que estos puntos de vista puedan desarrollarse y eventualmente hacerse oír. Sin un lugar para el enclave deliberativo, los ciudadanos en la esfera pública más general podrían moverse en ciertas direcciones, incluso direcciones extremas, precisamente porque los puntos de vista opuestos no son escuchados en absoluto. Una lección ambivalente es que los enclaves deliberativos pueden ser caldo de cultivo *tanto* para el desarrollo de puntos de vista injustamente suprimidos *como para* el extremismo injustificado, incluso el fanatismo. Una lección menos ambivalente no sugiere la necesidad de celebrar o desafiar la deliberación como tal sino de diseñar instituciones para asegurar que cuando los individuos y grupos se mueven, ello es por la fuerza de sus argumentos y no por las dinámicas sociales que aquí enfatizaré.

I. ¿Cómo y por qué se polarizan los grupos?

A. El fenómeno básico

La polarización de grupo es uno de los patrones más firmes que se encuentran en los cuerpos deliberativos, y ha quedado evidenciada alrededor de todo el mundo y en muchos ámbitos distintos. El resultado es que los grupos con frecuencia adoptan decisiones más extremas de las que adoptaría el individuo típico o promedio del grupo. Nótese que, en el trabajo experimental, tanto el extremismo como las tendencias no se miden con referencia a algo externo o a un estándar normativo sino con referencia a la escala particular planteada a los individuos que componen el grupo. De este modo, por ejemplo, puede preguntársele a los individuos, en una escala de -5 a 5, en qué medida coinciden o no coinciden con un punto en particular (el líder nacional es corrupto, el gobierno debería incrementar la regulación del poderío nuclear, los Estados Unidos deberían aumentar la ayuda externa.) Según veremos, la literatura experimental está estrechamente conectada con los fenómenos de la vida real.

Aunque resulte estándar, el término “polarización de grupos” es en algún sentido desorientador. El término no sugiere que los individuos van a dirigirse hacia los polos, ni tampoco se relaciona con un aumento en la discrepancia entre los grupos, aunque éste puede ser el resultado final. El término se refiere a un cambio previsible *dentro* del grupo en el que se discute un caso o problema. Cuando este cambio se produce, los grupos y sus miembros se mueven y convergen no hacia el centro de las disposiciones previas sino hacia una posición más extrema en la dirección indicada por esas disposiciones. El efecto de la deliberación es, a la vez, disminuir la discrepancia entre los miembros del grupo, en tanto las diferencias individuales disminuyen, y producir convergencia en un punto relativamente más extremo entre los juicios pre-deliberativos.

6. Caryn Christenson y Ann Abbott, “Team Medical Decision Making”, in *Decision Making in Health Care* (Gretchen Chapman and Frank Sonnenberg eds. 2000), págs. 267, 273-76.

Considérense algunos ejemplos de este fenómeno básico, provenientes de más de una docena de países.⁷ (a) Un grupo de mujeres moderadamente feministas va a volverse más fuertemente feminista luego de la discusión.⁸ (b) Luego del debate, los ciudadanos franceses se vuelven más críticos de los Estados Unidos y sus intenciones respecto a la ayuda económica.⁹ (c) Como resultado de la discusión, ciertos individuos blancos ya predispuestos a exhibir prejuicios raciales ofrecen respuestas más negativas a la cuestión de si el racismo blanco es responsable de las condiciones que enfrentan los afro-americanos en las ciudades norteamericanas.¹⁰ (d) Luego de una discusión, algunos individuos blancos predispuestos a no evidenciar prejuicios raciales ofrecen respuestas más positivas a la misma cuestión.¹¹

Como una cuestión de regularidad estadística, debería seguirse, por ejemplo, que aquellos individuos moderadamente críticos de un intento bélico en marcha van, luego de la discusión, a oponerse agudamente a la guerra; que los que creen que el calentamiento global es un problema serio van presumiblemente, luego del debate, a sostener tal creencia con una confianza considerable; que los individuos que creen en la inferioridad de cierto grupo racial van a convencerse todavía más de esta creencia; que aquellos que tienden a condenar a los Estados Unidos van a terminar condenando a este país con alguna intensidad luego de la discusión.

Se han ofrecido tres explicaciones principales de polarización de grupos, las que han sido investigadas de forma exhaustiva.

1. Comparación Social. La primera trata sobre la comparación social y parte de la afirmación de que los individuos desean ser percibidos de un modo favorable por los otros miembros del grupo, y también percibirse a sí mismos de esa forma. Una vez que conocen lo que otros piensan, los individuos ajustan sus posiciones en la dirección de la posición dominante. Esto logra desplazar la posición del grupo hacia uno u otro extremo, y también inducir movimientos en miembros individuales. Los individuos pueden desear, por ejemplo, no parecer demasiado entusiastas o demasiado cautos en su entusiasmo con relación a medidas agresivas para controlar el delito o a un aumento en la defensa nacional. De aquí que sus puntos de vista puedan cambiar cuando perciban lo que otros miembros del grupo piensan. El resultado es la polarización del grupo.

La dinámica detrás de esta explicación es que la mayoría de la gente podría desear adoptar una posición que sea en cierto sentido socialmente preferida. Nadie puede saber cuál va a ser esa posición hasta que las posiciones de los otros se conocen. Así, los individuos mueven sus juicios de modo de preservar su imagen frente a otros y a sí mismos.

7. Véase Roger Brown, *Social Psychology: The Second Edition*, pág. 222. Entre estos países se incluye a los Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Alemania y Francia. Véase, por ejemplo, Johannes Zuber et al., "Choice Shift and Group Polarization", 62 *J Personality and Social Psych.* 50 (1992) (Alemania); Dominic Abrams et al., "Knowing What To Think By Knowing Who You Are", 29 *British J Soc. Psych.* 97, 112 (1990) (Nueva Zelanda). Por supuesto, es posible que algunas culturas muestren una tendencia mayor o menor respecto a la polarización; ésta sería un área extremadamente interesante para el estudio empírico.

8. Véase D.G. Myers, "Discussion-Induced Attitude Polarization", 28 *Human Relations* 699 (1975).

9. Brown, obra citada en nota 7, pág. 224.

10. D.G. Myers y G.D. Bishop, "The Enhancement of Dominant Attitudes in Group Discussion", 20 *J Personality and Soc. Psych.* 286 (1976).

11. *Ibid.*

2. Argumentos Persuasivos. La segunda explicación, que enfatiza el rol de los argumentos persuasivos, se basa en el sentido común: la posición de cualquier individuo sobre una cuestión depende en parte de cuáles de los argumentos que se presentan dentro del grupo parecen convincentes. La elección, en consecuencia, se mueve en la dirección de la posición más persuasiva defendida por el grupo, tomado como un todo.

Por definición, cualquier grupo cuyos miembros estén ya inclinados en cierta dirección tendrá un número desproporcionado de argumentos en apoyo de esa misma dirección. Se sigue de esto que el resultado de la discusión será mover a los individuos más lejos en la dirección de sus inclinaciones iniciales. La clave es la existencia de una batería limitada de argumentos, sesgada (hablando en términos puramente descriptivos) en una dirección en particular. Por ello es que existirá un movimiento en la dirección de la inclinación original.

3. La confianza favorece el extremismo. La tercera explicación comienza advirtiendo que los individuos con puntos de vista extremos tienden a tener mayor confianza sobre la corrección de éstos, y que en la medida en que los individuos ganan en confianza, se vuelven más extremos en sus creencias.¹² La idea básica aquí es simple: aquellos que carecen de confianza, que están inseguros de lo que deberían pensar, tienden a moderar sus opiniones. Es por ello que es probable que la gente cautelosa, que no sabe qué hacer, escoja el punto medio entre los extremos relevantes. Pero si otros individuos parecen compartir su opinión, es probable que usted se vuelva más seguro sobre la corrección de su posición. Como resultado, probablemente usted se mueva en una dirección más extrema. En una amplia variedad de contextos experimentales ha quedado evidenciado que las opiniones de los individuos se vuelven más extremas simplemente porque ellas han sido corroboradas, y porque han ganado confianza luego de advertir que los otros comparten sus puntos de vista.

Lo que es especialmente destacable aquí es que este proceso—de confianza y extremismo creciente—bien podría ocurrir de modo simultáneo para todos los participantes. Suponga que un grupo de cuatro personas está inclinado a desconfiar de las intenciones de los Estados Unidos, Rusia o Irán. Al ver que su opinión tentativa se ve confirmada por la de otros tres, es probable que cada uno de los miembros se sienta reivindicado, mantenga su opinión con mayor confianza, y se mueva en una dirección más extrema. Al mismo tiempo, estos mismos movimientos internos ocurren también en *otros* individuos (de la corroboración a la mayor confianza; y de ésta a un mayor extremismo). Pero estos movimientos serán invisibles para cada participante. Simplemente parecerá como si otros “realmente” sostuvieran sus opiniones sin dudar. Como resultado, nuestro pequeño grupo podría concluir, luego de una discusión de un día, que no se puede confiar en absoluto en las intenciones de ninguna nación en particular.

12. Véase Robert Baron et al., “Social Corroboration and Opinion Extremity”, 32 J Experimental Soc. Psych. 537 (1996).

B. Refinamientos –y despolarización–

Paso ahora a ciertos refinamientos, complicando la descripción básica de la polarización de grupos. Para comprender la relación entre este fenómeno y la democracia, existen dos puntos centrales. *Primero*, resulta muy importante determinar si los individuos se consideran a sí mismos parte del mismo grupo social que el resto; un sentimiento de identidad compartida va a elevar los movimientos, y una creencia de que la identidad no es compartida va a reducirlos y posiblemente eliminarlos. *Segundo*, los grupos deliberativos tenderán a despolarizarse si ellos tienen en su seno subgrupos que están opuestos entre sí y si los miembros tienen cierto nivel de flexibilidad en sus posiciones. Ambos descubrimientos tienen gran relevancia para cualquier enfoque sobre la relación entre la polarización de grupos y las instituciones democráticas, como veremos.

1. Factores emocionales, identidad y solidaridad. Si los miembros del grupo están unidos por vínculos emocionales, el disenso es significativamente menos frecuente. La existencia de lazos emocionales reduce de esta manera el número de argumentos divergentes y también intensifica las influencias sociales sobre las elecciones. De aquí que sea menos probable que los individuos se muevan si la dirección promovida está siendo respaldada por miembros del grupo que son poco amistosos; la posibilidad de que exista un movimiento y su tamaño probable aumentan cuando los individuos perciben que sus compañeros en el grupo son amistosos, gente con quien pueden simpatizar, y similares a ellos.

En un análisis más específico sobre la trascendencia particular de la deliberación social y la teoría de la democracia, se ha descubierto la importancia de que los individuos se vean a sí mismos como parte de un grupo que tiene cierto nivel de solidaridad. Si ellos piensan de esta forma, la polarización de grupo será mucho más probable, y es probable también que sea más extrema.¹³ De este modo, cuando el contexto enfatiza la pertenencia de esa persona al grupo social involucrado en la deliberación, la polarización aumenta. Este hallazgo está en línea con la evidencia más general respecto a que los lazos sociales entre los miembros de los grupos que deliberan tienden a suprimir el disenso y a conducir de este modo a decisiones de calidad inferior. Esto no debería ser sorprendente. Si los hallazgos comunes sobre la polarización de grupos son producto de las influencias sociales y de la existencia de conjuntos limitados de argumentos, es razonable que cuando los miembros de los grupos se vean similares entre ellos de acuerdo a cierta dimensión saliente, o cuando algún factor externo (la política, la geografía, la raza, el sexo) los una, la polarización de grupo se refuerce.

2. Despolarización y deliberación sin movimientos. ¿Es posible construir grupos que se despolaricen –que tiendan hacia una posición media– o cuyos miembros no se muevan en absoluto? Ambos fenómenos parecen producirse en cuerpos deliberativos reales. De hecho, la teoría de los argumentos persuasivos sugiere que existirá

13. Véase Russell Spears, Martin Lee y Stephen Lee, "De-Individuation and Group Polarization in Computer-Mediated Communication", 29 British J Soc Psych 121 (1990); Dominic Abrams et al., "Knowing What To Think By Knowing Who You Are", 29 British J Soc. Psych. 97, 112 (1990); Patricia Wallace, obra citada en nota 3, págs. 73-76.

despolarización cuando se ofrezcan nuevos argumentos persuasivos que estén opuestos a la dirección favorecida inicialmente por los miembros de los grupos. Existe evidencia de este fenómeno.¹⁴ La despolarización -en vez de la polarización- va a encontrarse también en casos en que el grupo relevante esté formado por igual cantidad de representantes de cada uno de los dos extremos.¹⁵ Por su parte, las “cuestiones familiares y debatidas durante largo tiempo no se despolarizan fácilmente.”¹⁶ De hecho, con respecto a estas cuestiones, las personas son simplemente menos proclives a moverse. Y cuando una o más personas en un grupo conocen la respuesta correcta a una pregunta fáctica, el grupo es proclive a moverse en la dirección correcta.

C. La Verdadera Deliberación entre Grupos del Mundo Real: “Juegos de Polarización” Iterados

Los estudios de la polarización de grupos se basan en experimentos no repetidos en más de una ocasión -no iterados-. Pasaremos en breve a la polarización de grupos en el mundo real. Pero antes me permito señalar una implicancia sorprendente de los experimentos, que tiene especial importancia para la deliberación democrática entre individuos que se encuentran no sólo una vez sino de manera regular.

Si los participantes se involucran en discusiones repetidas -si, por ejemplo, se encuentran cada mes, expresan sus puntos de vista y votan- deberían existir movimientos repetidos hacia (y más allá de) el polo definido. De este modo, por ejemplo, si un grupo de ciudadanos está pensando acerca de las manipulaciones genéticas de los alimentos, el salario mínimo o la Organización Mundial del Comercio, la consecuencia de sus discusiones, a lo largo del tiempo, debería conducir a direcciones bastante extremas. En estos “juegos de polarización” iterados, la deliberación a lo largo del tiempo debería producir una situación en la cual los individuos mantienen posiciones más extremas que aquella que sostenía cualquier miembro individual del grupo antes de que la serie de deliberaciones comenzara.

De hecho, la idea de los juegos de polarización iterados parece ser mucho más realista que los procesos estudiados en experimentos de un sólo evento. Según entiendo, sin embargo, no hay ningún estudio de tales juegos. Pero no es difícil pensar en grupos de la vida real -partidos políticos, organizaciones religiosas, o incluso grupos terroristas- en los cuales la consecuencia de la deliberación, a lo largo del tiempo, parece ser un movimiento tanto de los grupos como de los individuos hacia posiciones que antes no podrían haber aceptado.

14. Una tercera posibilidad es que el oír otras opiniones similares produce mayor confianza en las posiciones individuales, conduciendo a los miembros a juicios más extremos en la misma dirección. Este punto fue señalado recientemente por Heath y Gonzales. Véase Chip Heath y Richard Gonzales, “Interaction With Others Increases Decision Confidence But Not Decision Quality: Evidence Against Information Collection Views Of Interactive Decision Making”, 61 *Organizational Behavior and Human Decision Processes* 305-326 (1997).

15. Véase H. Burnstein, “Persuasion As Argument Processing”, en *Group Decision Making* (H. Brandstetter, J.H. Davis, and G. Stocker-Kreichgauer eds., 1982).

16. Brown, obra citada en nota 7, pág. 226.

II. Polarización y democracia

En esta sección discuto la evidencia de la polarización de grupos en las instituciones legales y políticas, y rastreo algunas implicancias de esa evidencia para los participantes en una democracia deliberativa. Me ocuparé de las cuestiones normativas más adelante. Mi propósito aquí es echar nueva luz sobre las prácticas sociales.

A. Eventos Polarizantes y Empresarios de la Polarización

La polarización de grupos tiene un importante efecto en numerosas instituciones y grupos deliberativos. Sus efectos no están limitados al laboratorio. Considérese, por ejemplo, el rol social y político de las organizaciones religiosas. Estas organizaciones tienden a reforzar las convicciones religiosas de los miembros del grupo, simplemente en virtud del hecho que los individuos que piensan de manera similar dialogan entre sí. Estos grupos amplifican los impulsos religiosos, especialmente si sus miembros están aislados de otros grupos, y en ocasiones esto puede conducir a los individuos en direcciones más bien extrañas. Sea esto como fuere, la actividad política de los miembros de las organizaciones religiosas se ve indudablemente afectada por efectos de tipo cascada y por la polarización de grupos. De manera similar, la evidencia de las encuestas sugiere que los eventos sociales dramáticos tienden a polarizar actitudes, con el resultado de que tanto las actitudes positivas como las negativas aumentan dentro de los grupos demográficos.¹⁷ En los Estados Unidos, este punto se aplica de modo enfático a los ataques terroristas en Nueva York y Washington D.C. del 11 de septiembre de 2001.

De hecho, es posible imaginar “polarizadores profesionales” o “empresarios de la polarización”, esto es, activistas políticos que tienen como una de sus metas la creación de esferas en las cuales los individuos que piensan de manera similar puedan oír un punto de vista particular de uno o más individuos con un mínimo de sofisticación, y también participar, personalmente o por intermedio de otros, en una discusión en la que cierto punto de vista se vea asegurado y reforzado. Para aquellos que buscan promover una reforma social, una estrategia extremadamente promisorio es comenzar por promover discusiones entre individuos que tiendan a favorecer la reforma relevante. Es esperable que tales discusiones intensifiquen las convicciones y preocupaciones subyacentes. Cualquier actor o líder social puede calificar como empresario de la polarización. La categoría incluye tanto a aquellos que lucharon contra el comunismo en Europa del Este y contra el apartheid en Sudáfrica, como a los líderes terroristas y a quienes están involucrados en conspiraciones criminales de diversos tipos.

B. “Grupos Excluidos”

La polarización de grupos tiene implicancias particulares en el caso de los “grupos excluidos” y (en un supuesto extremo) para la investigación de las conspiraciones.

17. Véase R.T Riley and T.F. Pettigrew, “Dramatic Events and Attitude Change”, 34 J Personality and Social Psych 1004 (1976).

Recuérdese que la polarización aumenta cuando los miembros de un grupo se identifican de acuerdo a alguna dimensión relevante y especialmente cuando un grupo es capaz de definirse en contraste con otro grupo. Los “grupos excluidos” están en esta posición –de contraste con otros- por definición. Excluidos por elección o por coerción de la discusión con otros, estos grupos pueden polarizarse en direcciones bastante extremas, en parte y con frecuencia debido a la polarización de grupos. Es por esta razón que sus miembros pueden a veces ser conducidos, o conducirse a sí mismos, hacia actos violentos. La tendencia hacia la polarización entre los grupos excluidos ayuda a explicar el interés especial por el “discurso de odio”, por medio del cual los antagonismos grupales pueden ser potenciados.

C. Enfrentamiento entre Clanes, Conflictos Étnicos e Internacionales y Guerra

La polarización de grupos se pone en juego inevitablemente en los enfrentamientos entre clanes, en los conflictos étnicos o internacionales, y en la guerra. Uno de los rasgos característicos de los enfrentamientos antes señalados es que los miembros de los grupos en tensión tienden a dialogar sólo entre sí mismos, alimentando y amplificando su indignación, y cristalizando su impresión sobre los eventos relevantes. No constituye un desatino sugerir que estos efectos están a veces presentes dentro de grupos étnicos e incluso naciones, a pesar del usualmente alto nivel de heterogeneidad existente a nivel nacional. En Estados Unidos, las profundas divergencias que existen entre blancos y afro americanos sobre eventos relevantes específicos o incluso a un nivel más general pueden ser explicadas haciendo referencia a la polarización de grupos.

Lo mismo se aplica a las profundas divergencias de perspectivas en el seno de las naciones y entre éstas. La polarización de grupos se da dentro de Israel y la Autoridad Palestina; ocurre dentro de los Estados Unidos y entre aquellos inclinados a apoyar, o al menos a no condenar, actos terroristas. Una buena parte de la respuesta a la pregunta persistente “¿por qué nos odian?” no radica en viejas heridas, en conciencias o responsabilidades individuales sino en las influencias de los procesos sociales aquí enfatizados. Por supuesto que el periodismo juega un papel muy relevante, como veremos ahora.

D. Internet, Políticas de Comunicación y Deliberación de Masas

Mucha gente ha expresado preocupación sobre los procesos de influencia social en el ámbito de los medios de comunicación masiva e Internet. Se sostiene que el problema general radica en la fragmentación que se produce por el hecho de que ciertos individuos oyen más -y más fuertes- versiones de sus propios compromisos preexistentes. Esto reduce los beneficios que se derivan de la exposición a visiones divergentes y a problemas no descubiertos antes. Con una mayor especialización, los individuos están cada vez en mejores condiciones de evitar los periódicos y las revistas de interés general, y de escoger opciones que reflejen sus propias predisposiciones. Internet está haciendo posible que la gente diseñe sus propios -y altamente personalizados- paquetes de comunicación, filtrando cuestiones urticantes y aquellas voces no favorecidas.

La comprensión de la polarización de grupo explica por qué un mercado de comunicaciones fragmentadas puede crear problemas.¹⁸ Una “hipótesis plausible es que es del todo probable que configuraciones como Internet creen una fuerte tendencia hacia la polarización de grupo cuando los miembros de éste tengan algún sentimiento de identidad grupal.”¹⁹ Si ciertos individuos deliberan con otros que piensan similar, los puntos de vista no se verán meramente ratificados sino en cambio movidos hacia puntos más extremos. No puede decirse que esto sea malo por sí mismo –quizá el aumento resultante del extremismo sea bueno-, pero es ciertamente problemático si grupos sociales diversos son conducidos, a través de mecanismos predecibles, hacia puntos de vista cada vez más opuestos y extremos.

III. Problemas Deliberativos

¿Cuál es la relación entre la polarización de grupo, la teoría democrática y las instituciones legales? Pongo el foco en particular en las implicancias de la polarización de grupo en el diseño institucional, con especial referencia a los usos de la heterogeneidad y a las complejas cuestiones que presenta la deliberación dentro de “enclaves” particulares. ¿Deberían contar los enclaves deliberativos como deliberación? Si la deliberación requiere una medida de desacuerdo, ésta es una pregunta seria. Sin embargo, aún individuos que piensan de forma similar van a tener perspectivas y puntos de vista diferentes, de manera que un grupo de gente que tienda a apoyar la acción afirmativa, o a temer el calentamiento global, va a incluir algún grado de intercambio de opinión. Sostendré que, a pesar de esto, los enclaves deliberativos presentan serios problemas para los participantes y posiblemente para la sociedad en general. Pero existen varias complicaciones aquí. En algunos casos, los enclaves deliberativos serán un escenario deficiente para los participantes, pero servirán para promover una diversidad de perspectivas para el público en general, y en consecuencia serán deseables desde el punto de vista social.

El problema central es que es probable que se produzca fragmentación social y se difundan errores cuando los individuos que piensan de manera similar y están aislados de otros se mueven en direcciones extremas. Ello se debe simplemente a la escasez de argumentos y al peso de las influencias de tipo local. Como un ejemplo extremo, piénsese en un sistema de dominación por parte de un partido único, que suprime el disenso en parte porque se rehúsa a establecer un espacio para el surgimiento de posiciones divergentes. De este modo, la polarización se intensifica dentro del partido, al mismo tiempo que ella desactiva las críticas externas. En términos del diseño institucional, la respuesta más natural es asegurar que los miembros de los grupos deliberativos, sean éstos pequeños o grandes, no se aislen de las perspectivas opuestas –un punto con implicancias para los tribunales colegiados, las internas abiertas, la libertad de asociación y la arquitectura o configuración de Internet-. Existe aquí, entonces, un intento por asegurar que la deliberación se lleve a cabo dentro de una amplia y heterogénea esfera pública, y para estar alertas respecto a la posibilidad de una situación en la que individuos con opiniones similares den la espalda a perspectivas alternativas.

18. Véase Cass R. Sunstein, *Republic.com*, Princeton University Press (2002).

19. Véase Patricia Wallace, obra citada en nota 3, pg. 73-84.

Pero existe una dificultad en esta respuesta. Una cierta dosis de aislamiento será, en algunos casos, crucial para el desarrollo de nuevas ideas y enfoques que de otro modo no podrían emerger y que merecen atención social. Los miembros de grupos de bajo estatus usualmente guardan silencio dentro de cuerpos heterogéneos, y por eso la deliberación, en estos cuerpos, tiende a estar dominada por miembros que gozan de un estatus más alto. Cualquier movimiento -en tecnología, normas o la práctica legal- que aumente el número de enclaves deliberativos aumentará la diversidad del “conjunto de argumentos” agregado de la sociedad, y con ello enriquecerá el mercado de ideas, pero al mismo tiempo aumentará el extremismo, la fragmentación, la hostilidad, y aún la violencia. El terrorismo es en sí mismo producto, en parte, de la polarización de grupos. Los movimientos hacia una “esfera pública” general, sin demasiados enclaves deliberativos en el camino, van a disminuir la probabilidad de extremismo e inestabilidad, pero al mismo tiempo van a producir lo que podría ser una uniformidad sofocante.

No existe una regla simple para resolver los problemas resultantes. Pero sí podemos derivar de esto algunas lecciones generales. Es importante asegurar espacios sociales para la deliberación de individuos con mentalidades similares, pero tan importante como esto es asegurar que los miembros de los grupos relevantes no estén aislados de la conversación con otras personas que tengan puntos muy diferentes. El objetivo de esa conversación es promover los intereses de los que están dentro y fuera de los enclaves relevantes, al someter a los miembros del grupo a opiniones opuestas, al permitirles intercambiar perspectivas y contemplar las cosas desde el punto de vista de los otros, y al asegurar que la sociedad en general no margine -y por ello no se aisle de- aquellas perspectivas que puedan ser correctas o al menos informativas.

A. Dudas y Preguntas

1. ¿Por qué deliberar? Si el efecto de la deliberación es conducir a la gente a una posición más extrema en la dirección de su tendencia original, ¿hay algo aquí para celebrar? Los mecanismos subyacentes no proveen muchas razones para manifestar confianza. Si la gente se mueve en sus posiciones para mantener su reputación y su auto-concepción ante grupos que pueden o no ser representativos del público general, ¿existe alguna razón para pensar que la deliberación mejora las cosas en vez de empeorarlas? En la medida en que los movimientos ocurren como producto de la existencia de conjuntos de argumentos parciales y frecuentemente sesgados, los resultados de los juicios deliberativos pueden ser considerablemente peores que los resultados de tomar simplemente los juicios pre-deliberativos promedio.

El punto más importante aquí es que aquellos que destacan los ideales asociados con la democracia deliberativa tienden a enfatizar sus precondiciones, que incluyen la igualdad política, una ausencia de comportamiento estratégico, información completa, y el objetivo de “alcanzar consenso”.²⁰ En deliberaciones del mundo real, el comportamiento es a

20. Véase Jurgen Habermas, *A Theory of Communicative Action*, pg. 99 (1984) [En castellano: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, 1984]. De aquí que Habermas distinga entre la acción estratégica y la acción comunicativa y enfatice el “fin cooperativamente perseguido de lograr consenso”; compárese el tratamiento de este tema en Gutmann y Thompson, obra citada en nota 1, pág. 52-94, en donde los autores enfatizan la idea de reciprocidad, la que resalta el deseo de justificar la posición de uno en referencia a razones.

menudo estratégico, y la igualdad está con frecuencia ausente en una u otra forma. Pero la existencia de un conjunto limitado de argumentos, al reforzar la tendencia existente dentro del grupo, va a operar en favor de la polarización aún si ningún individuo se comporta estratégicamente. Esto producirá por sí mismo una polarización del grupo, con independencia de que opere la influencia social. Por otro lado, el contexto social de la deliberación puede hacer una gran diferencia, y bajo ciertas condiciones la polarización de grupo no necesariamente tiene que producirse. La naturaleza del proceso deliberativo y las características de los participantes de la deliberación pueden importar mucho.

2. Movimientos correctos e incorrectos. Por supuesto que de la mera existencia de la polarización no podemos concluir que se ha producido un movimiento en la dirección equivocada. Quizá la tendencia más extrema sea mejor; recuérdese que la polarización de grupo probablemente haya alimentado el movimiento anti-esclavitud y muchos otros que merecen amplia aprobación. El extremismo no siempre es malo; todo depende de *para qué* estén discutiendo los extremistas. Pero cuando la discusión grupal tiende a conducir a la gente a versiones más fuertemente sostenidas del mismo punto de vista con el que comenzaron, y cuando las influencias sociales y las series limitadas de argumentos son responsables de ello, existen pocas razones para depositar mucha confianza en los efectos de la deliberación.

B. Las Virtudes de la Heterogeneidad

Para mucha gente, la mera toma de conciencia sobre el rol de los conjuntos de argumentos limitados y las influencias sociales podría proveer algún mecanismo de defensa contra movimientos de opinión dentro de los grupos no justificados adecuadamente. Lo que es más importante, las instituciones bien podrían estar diseñadas con el fin de asegurar que cuando un movimiento ocurra, éste no sea por causa de restricciones arbitrarias o ilegítimas en la cantidad disponible de argumentos. Esta es una tarea central en el diseño constitucional, y en línea con esto un sistema de frenos y contrapesos podría ser defendido no como un límite antidemocrático sobre la voluntad de la ciudadanía sino como un esfuerzo de protección contra las consecuencias potencialmente dañinas de la discusión grupal.

Para explorar algunas de las ventajas de la heterogeneidad, imagínese un cuerpo deliberativo cuyos miembros sean todos los ciudadanos del grupo relevante. Esto podría significar todos los ciudadanos de una comunidad, un estado, una nación, o el mundo. A manera de hipótesis, el conjunto de argumentos sería muy grande. Las influencias sociales indudablemente se conservarían. De ahí que los individuos podrían mover sus posiciones por un deseo de mantener su reputación y auto-concepción, situándose en una relación determinada respecto al resto del grupo. Pero en la medida en que la deliberación revelara a los individuos que su posición privada en relación con el grupo era diferente de lo que ellos suponían, cualquier movimiento sería en respuesta a una comprensión más precisa de todos los ciudadanos relevantes, y no el producto de una muestra grupal accidentalmente sesgada.

Este experimento mental no sugiere que este cuerpo deliberativo amplio sería ideal. Tal vez se esgriman argumentos débiles y ellos se repitan una y otra vez, mientras que los buenos argumentos se ofrecerían de un modo poco frecuente. Pero al menos un cuerpo

deliberativo compuesto por todos los ciudadanos eliminaría algunas de las distorsiones existentes en los experimentos de polarización de grupos, en donde por lo general los individuos que piensan de manera similar, no expuestos a otros individuos, *se mueven* en buena medida como resultado de esa exposición limitada. De ahí que los resultados de esas deliberaciones no sean producto de la arbitrariedad que puede ser introducida por la existencia de conjuntos de argumentos limitados.

C. Enclaves Deliberativos y Voces Suprimidas

La discusión no se ha enfocado todavía en los efectos potencialmente deseables de los “enclaves” deliberativos compuestos por grupos de individuos que piensan de manera similar. Parece obvio que tales grupos pueden ser extremadamente importantes en una sociedad heterogénea, en buena parte porque los miembros de algunos grupos demográficos tienden a ser especialmente silenciosos cuando participan en cuerpos deliberativos más amplios.

En este sentido, una ventaja especial de lo que podríamos llamar “deliberación de enclaves” es que ésta promueve el desarrollo de posiciones que de otra manera serían invisibles, silenciadas, o reprimidas en el debate general. Mientras que esto es literalmente peligroso en numerosos contextos, puede también ser una gran ventaja; muchos movimientos sociales deseables se han visto posibilitados a través de esta vía. Los esfuerzos de los grupos marginados por excluir a individuos que no pertenecen a ellos, e incluso de los partidos políticos por limitar sus elecciones internas a los miembros del partido, pueden ser justificados en similares términos. Aún cuando la polarización de grupo se esté configurando –de hecho, *dado que* la polarización de grupo se está configurando–, los enclaves proveerán un amplio rango de beneficios sociales, en parte porque ellos enriquecen enormemente el “conjunto de argumentos” social.

El punto empírico central aquí es que en los cuerpos deliberativos, los miembros que gozan de un estatus alto tienden a iniciar comunicaciones más que otros, y sus ideas son más influyentes, tanto porque los miembros de bajo estatus carecen de confianza en sus propias habilidades, cuanto por temor a ser castigados.²¹ Por ejemplo, las ideas de las mujeres son con frecuencia menos influyentes y a veces “suprimidas completamente en grupos mixtos”²², y en circunstancias normales, las minorías culturales tienen una influencia desproporcionadamente pequeña sobre las decisiones adoptadas por grupos culturalmente mixtos.²³ En estas circunstancias, tiene sentido promover enclaves deliberativos en los que los miembros de varios grupos puedan hablar entre sí y desarrollar sus puntos de vista.

Pero existe un serio peligro en dichos enclaves. El peligro es que los miembros se muevan hacia posiciones que carecen de mérito pero que sean una consecuencia previsible de las circunstancias particulares de la deliberación de enclaves. Y es imposible decir, en abstracto, que aquellos que se involucran en enclaves van a moverse generalmente en una

21. Véase Christenson y Abbott, obra citada en nota 6, pág. 273.

22. *Ibid.*, pág. 274.

23. C. Kirchmeyer y A. Cohen, “Multicultural Groups: Their Performance and Reactions With Constructive Conflict”, 17 *Group and Organization management* 153 (1992).

dirección que es deseable para la sociedad en general o aún para sus propios miembros. Desde el punto de vista del diseño institucional, el problema es que cualquier esfuerzo para promover la deliberación de enclave va a producir una polarización de grupo entre un amplio rango de grupos, algunos necesarios para la consecución de la justicia, otros que probablemente promoverán la injusticia, y otros potencialmente peligrosos. En sociedades democráticas, la mejor respuesta es asegurar que cualquiera de estos enclaves no esté cerrado a puntos de vista competitivos, y que en ciertas instancias exista un intercambio de perspectivas entre los miembros del enclave y aquellos que están en desacuerdo con ellos. Es el auto-aislamiento total o casi total, más que la deliberación de grupo en sí misma, lo que conlleva los peligros más serios, con frecuencia como producto de la altamente desafortunada (y a veces fatal) combinación de extremismo y marginalidad.

D. La Esfera Pública y la Heterogeneidad Apropiaada

1. La esfera pública. Una conclusión razonable volvería sobre la necesidad de contar con información completa, no sólo sobre los hechos sino también sobre los valores y opciones relevantes, y sugeriría al líder de una institución o al responsable de su diseño que es importante promover un amplio espacio social tanto para la deliberación de enclave como para las discusiones que involucren un grupo más amplio de perspectivas, incluyendo aquellas que han sido sostenidas dentro de diversos enclaves. La idea de una “esfera pública”, desarrollada de modo prominente por Jürgen Habermas, puede ser entendida como un esfuerzo por asegurar un ámbito en el cual puntos de vista diversos puedan ser escuchados por individuos con perspectivas diversas.²⁴ Por supuesto que todo conjunto de argumentos va a ser limitado. Nadie tiene tiempo para escuchar cada punto de vista. Pero la comprensión de la polarización de grupo ayuda a ver que los grupos heterogéneos son con frecuencia una fuente claramente superior de buenas reflexiones, simplemente porque una mayor cantidad de argumentos estará disponible.

2. Heterogeneidad apropiada. La principal observación aquí es que la verdadera pregunta es cómo asegurar una heterogeneidad que sea *apropiada*. Por ejemplo, no tendría sentido sostener que en un grupo deliberativo que intenta reflexionar sobre el problema del calentamiento global es importante otorgar un espacio a la gente que piensa que es bueno que muera gente en países pobres. Las restricciones de tiempo y atención reclaman límites a la heterogeneidad. Por otro lado, una cuestión independiente de la anterior es que para que una buena deliberación tenga lugar, resulta apropiado que algunos puntos de vista estén fuera de la mesa, simplemente porque el tiempo es limitado y ellos son fuertemente ofensivos, incorrectos, o ambas cosas. Este punto pareciera crear un dilema final: para conocer qué puntos de vista deberían estar representados en cualquier deliberación grupal es importante tener un conocimiento adecuado de las cuestiones sustantivas involucradas, de hecho un conocimiento lo suficientemente bueno como para formular juicios sobre qué puntos de vista deberían ser incluidos y excluidos. Pero si ya sabemos eso, ¿por qué

24. Véase Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere*, 231-50 (1991).

no pasar directamente a analizar los méritos? Si ya sabemos eso de antemano, antes de que la deliberación tenga lugar, ¿tiene la deliberación algún sentido?

La respuesta es que a veces sabemos lo suficiente como para conocer qué puntos de vista cuentan como razonables, sin saber cuál de ellos cuenta como correcto, y este punto es suficiente como para permitir que los individuos construyan procesos deliberativos que puedan corregir los problemas más serios potencialmente creados por la deliberación de grupo. No es necesario permitir que cada punto de vista sea oído, sino asegurar que ninguna posición particular sea tan ampliamente oída y reforzada que la gente se vea incapacitada de involucrarse en una evaluación crítica de los puntos que pueden contar como competidores razonables.

Hay aquí una buena lección sobre el diseño institucional apropiado para los cuerpos deliberativos. La polarización de grupo puede ser reforzada, disminuida, y posiblemente aún eliminada por medio de alteraciones ciertamente pequeñas en los arreglos institucionales. En la medida en que resulte probable que los conjuntos limitados de argumentos y las influencias sociales produzcan efectos desafortunados pueden introducirse correctivos, quizá exponiendo a los miembros de los grupos, en un momento u otro, a argumentos respecto a los cuales ellos no mostraban cierta inclinación. En la medida en que las propuestas institucionales se inspiren en el fin de aumentar la participación pública promoviendo la deliberación de los individuos comunes, ellas se verían enriquecidas si incorporaran esas -frecuentemente ignoradas- circunstancias. El valor de la deliberación depende fuertemente del contexto social –de la naturaleza del proceso y la naturaleza de los participantes-. Aquí las instituciones son cruciales. Una de las lecciones más importantes es una de las más generales: es deseable crear espacios para la deliberación de enclaves sin aislar a los miembros de éstos de los individuos que tienen puntos de vista divergentes, y sin aislar a los que estén fuera de los enclaves de los puntos de vista de los que estén dentro de ellos.